

EL NIÑO SINTÉTICO Y EL NIÑO MEDIÁTICO**OPINIÓN**

Fernando Mato

Departamento de Seguridad y Defensa, Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, Sangolquí, Ecuador

En los últimos años, el fenómeno de El Niño ha cobrado un especial protagonismo, y no es para menos; hoy se considera que el fenómeno ENSO (El Niño Southern Oscillation) es el modo dominante de variación interanual en el Pacífico Tropical, y la característica dominante en la variabilidad cíclica del clima global. Es por ello, que el estudio de este fenómeno climático centra hoy los esfuerzos de numerosos científicos a nivel mundial. Fruto del trabajo realizado, fundamentalmente desde principios de los años 70, los modelos climáticos que estudian dicho fenómeno son cada vez más complejos (modelos estadísticos, estáticos y dinámicos); paradójicamente, el nivel de certidumbre de sus pronósticos es sin embargo cada vez menor (Change, I. C.¹, 2013; Kintisch², 2016). Desde el punto de vista estadístico, su precisión actual en la localización temporal de los fenómenos de El Niño y La Niña, así como de su intensidad y evolución, es conocidamente baja en el estado del arte, excediendo el intervalo de incertidumbre de las proyecciones. Este contexto de incertidumbre ha dado lugar, no obstante, a la reciente aparición de dos efectos colaterales – y que hemos dado en llamar aquí El Niño Sintético y El Niño Mediático – con importantes repercusiones socio-económicas de ámbito global, especialmente negativas para Perú y Ecuador.

A mediados de 2015, y atendiendo a la información arrojada por dichos modelos, la comunidad científica internacional alertó consensuadamente la llegada del Niño Godzilla, con un altísimo impacto mediático a escala mundial (Time³, 2015; Los Angeles Time⁴, 2015). El temido Niño Godzilla sin embargo nunca llegó, como así ha evidenciado la realidad (Kintisch², 2016), existiendo solamente en los medios de comunicación y redes sociales - El Niño Mediático - y en los modelos climáticos que estudian y pronostican dicho fenómeno - El Niño Sintético -. Más recientemente, y a raíz de la generación del fenómeno de El Niño Costero, desde marzo de 2017 los medios de comunicación y redes sociales comenzaron a alertar nuevamente, a nivel global (Reuters⁵, 2017) y regional (La Nación⁶, 2017), de la gestación de un nuevo fenómeno de El Niño, pese a que la comunidad científica ha descartado rotundamente dicha conexión, informando además que las condiciones actuales son de ENSO neutro. Cabe decir además, que el fenómeno de “El Niño Costero” se debe a un calentamiento local de la superficie del Océano Pacífico en las costas de Perú y Ecuador, unido a la repentina aparición de vientos del norte que empujan la masa de agua cálida hacia Perú. Este fenómeno local, similar a los ocurridos en 1891 y 1925, no guarda conexión con un potencial calentamiento en el Pacífico Central, condición necesaria para la generación de un fenómeno de El Niño a nivel global, con diferentes efectos según su tipo de manifestación: El Niño del Pacífico Este (EP El Niño o Cold Tongue El Niño) y El Niño del Pacífico Central (CP El Niño, Niño Modoki, Dateline El Niño, o Warm Pool El Niño).

1 Change, I. C., 2013. The physical science basis. Contribution of working group I to the fifth assessment report of the intergovernmental panel on climate change.

2 Kintisch E., 2016. How a ‘Godzilla’ El Niño shook up weather forecasts. *Science*; 352:6293: 1501-2.

3 Time, 2015. This Year’s El Niño Could Be the Strongest Ever Recorded.

4 Los Angeles Time, 2015. Latest forecast suggests ‘Godzilla El Niño’ may be coming to California.

5 Reuters, 2017. U.S. weather forecaster sees chance of El Niño later this year.

6 La Nación, 2017. El Niño podría repetirse en 2017.

Por el patrón de anomalías de temperaturas, El Niño Godzilla fue caracterizado como un evento El Niño del Pacífico Este muy fuerte. No obstante, posteriormente la realidad constató que las diferencias existentes entre los episodios climáticos adversos ocurridos en diferentes partes del mundo durante 2015-2016 y los fenómenos de El Niño de 1982-1983 y de 1997-1998 son más que notables (Kintisch², 2016; L'Heureux et al.⁷, 2016). De acuerdo a Jacob Bjerknes⁸ (1968), el fenómeno de El Niño se corresponde con la fase cálida del modelo ENSO. A este respecto, tras el acoplamiento océano-atmósfera, se producen los siguientes fenómenos climáticos adversos a nivel global para El Niño del Pacífico Este: (1) fortalecimiento del anticiclón en Indonesia y Australia Oriental, así como de la depresión del Pacífico Oriental; (2) sequías en las regiones de Asia y Australia, debilitamiento del Monzón en la India, y sequías en África del Sur, África del Este y Pakistán; (3) fuertes inundaciones en las regiones del sur de Norte América, California y Norte de México; (4) incremento del número de huracanes y tornados de dramáticas consecuencias en la cuenca central y oriental del Océano Pacífico; (5) inundaciones en las costas de Ecuador y Perú, Amazonía de Bolivia, Paraguay, norte de Argentina, Uruguay; y (6) sequía en América Central, el Caribe, Colombia, altiplano de Perú y Bolivia, y norte de Brasil.

Distintos índices han sido generados para pronosticar la aparición y evolución de el fenómeno de El Niño (los más manejados son el Oceanic Niño Index – ONI, Southern Oscillation Index – SOI, Trans-Niño Index – TNI, y el Multivariate ENSO Index – MEI). Sin embargo, pese a la gran variedad de variables monitorizadas⁹, y al establecimiento de cuatro regiones a lo largo del Océano Pacífico para su estudio¹⁰, la manifestación de dicho fenómeno se identifica usualmente y de forma consensuada mediante la detección de anomalías SST (Sea Surface Temperature) en la región Niño 3.4; esto es, la aparición por seis meses consecutivos de anomalías que exceden en más de 0.5 el comportamiento mensual de la línea base, recurriendo al promedio trimestral para su cálculo. En el caso de El Niño Godzilla, la evidencia en la detección y pronóstico de este evento muy fuerte de El Niño, como potencialmente el más intenso registrado desde que hay datos de las variables monitorizadas, se basó única y exclusivamente en la similitud entre patrones de temperatura superficial en el Océano Pacífico con los eventos muy fuertes ocurridos en el período 1982-1983 y 1997-1998. Además de esta limitación en la información manejada, un estudio reciente (L'Heureux et al.⁷, 2016) evidencia que las anomalías SST fueron sobreestimadas. Estas sobreestimaciones, junto a las limitaciones conocidas de los modelos de pronóstico utilizados por el CPC/IRI¹¹, que sirvieron para informar del fenómeno, alimentaron la generación sintética del Niño Godzilla, cuya existencia refutó la realidad.

Desde el punto de vista de la seguridad nacional, los dos efectos colaterales aquí tratados tienen importantes repercusiones socio-económicas: (1) desestabilización de los presupuestos generales, con destino prioritario de fuertes recursos económicos para la puesta en marcha de medidas de contingencia en distintas zonas del país; (2) generación de políticas bancarias privadas que impiden el acceso a créditos en sectores estratégicos de la matriz productiva; (3) generación de alarma social debido a las catástrofes vividas por fenómenos extraordinarios de El Niño como

7 L'Heureux, M. L., Takahashi, K., Watkins, A. B., Barnston, A. G., Becker, E. J., Di Liberto, T. E., Gamble, F., Gottschalck, J., Halpert, M., Huang, B., Mosquera-Vásquez, K. & Wittenberg, A.T., 2016. Observing and Predicting the 2015-16 El Niño. *Bulletin of the American Meteorological Society*.

8 Bjerknes J., 1968. Atmospheric teleconnections from the equatorial Pacific. *Monthly Weather Review*; 97:3:163-72.

9 Temperaturas en la superficie del mar, bajo la superficie, y en el aire; presión superficial del mar; velocidad y dirección del viento; variación del nivel del mar; variación de la termoclina; nivel de oxigenación del agua; anomalías del promedio de la radiación de onda larga emitida; o el nivel de blanqueamiento de los arrecifes de coral.

10 De oeste a este: Niño 4 (5N-5S, 160E-150W), Niño 3 (5N-5S, 150W-90W), Niño 3.4 (5N-5S, 170W-120W) y Niño 1+2 (0-10S, 90W-80W).

11 iri.columbia.edu/our-expertise/climate/forecasts/enso/current/

los ocurridos en 1982-1983 y 1997-1998; (4) desestabilización de los valores inmobiliarios con drásticas tendencias a la baja; (5) pérdidas económicas por caducidad de medicamentos debido a la activación de políticas públicas y privadas de abastecimiento masivo de productos farmacéuticos para combatir la proliferación de vectores asociados al fenómeno de El Niño; (6) drástica disminución de las inversiones nacionales y extranjeras a corto y medio plazo, y alteración de la balanza de importación / exportación; y (7) generación al exterior de desconfianza comercial, por la consolidación de una imagen de un país constantemente amenazado por este fenómeno natural, provocada por el elevado número de falsos positivos. Todo ello conduce a un necesario replanteamiento del protocolo de actuación, desde la lectura cautelosa de la información por parte de las autoridades, tomadores de decisiones, y medios de comunicación, tomando como referencia tanto el alcance del propio modelo ENSO, como las limitaciones de precisión que presentan aún los modelos climáticos usuales de pronóstico.